

EL RATONCITO MARTÍN

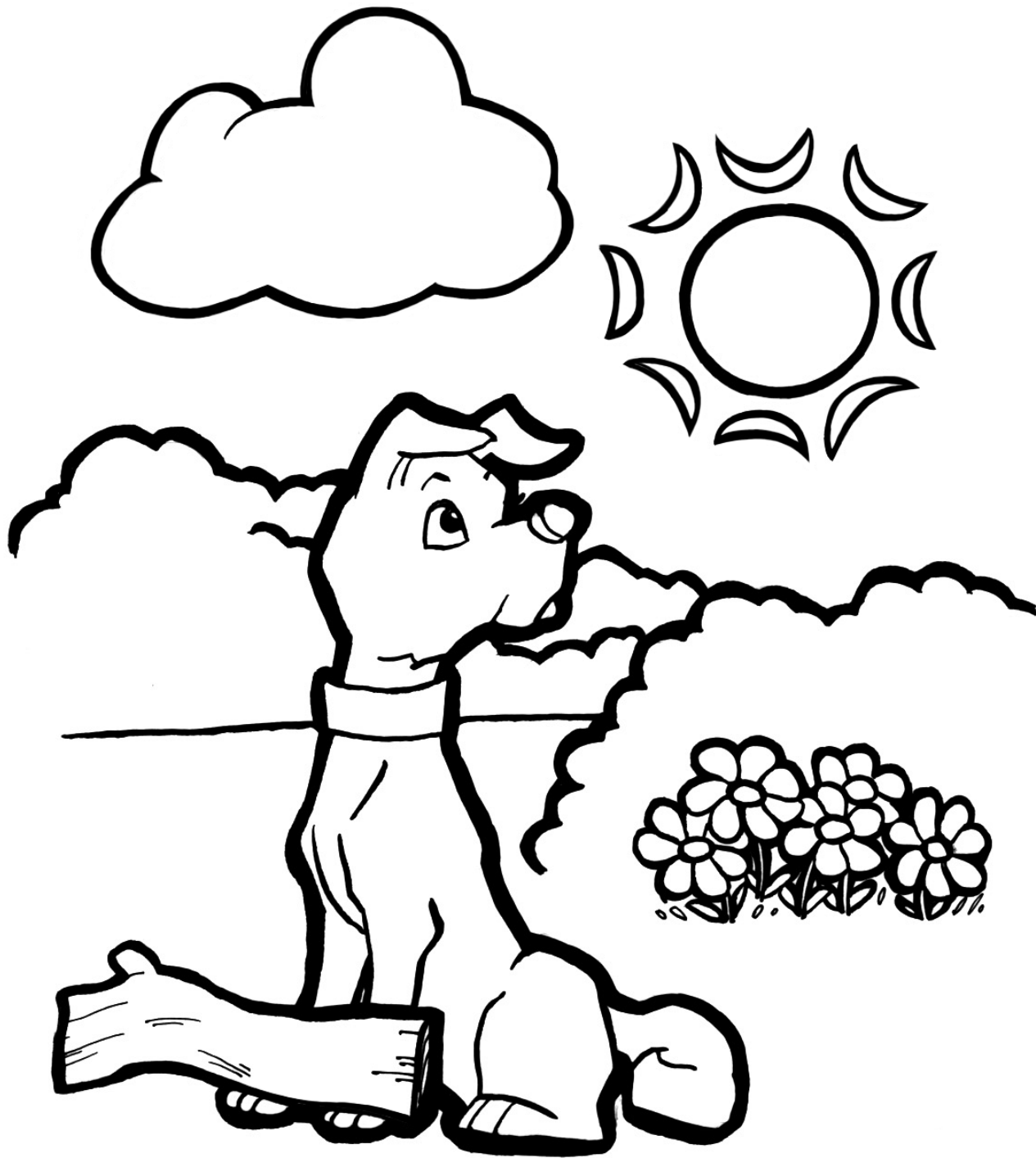
Martín era un ratón
alegre,

vivía en una casa de
madera,

corría día y noche por
la casa

jugando y explorando
zonas nuevas.





Cierto día vio por la
ventana

un enorme perro
adiestrado:

cada vez que su amo
lo llamaba,

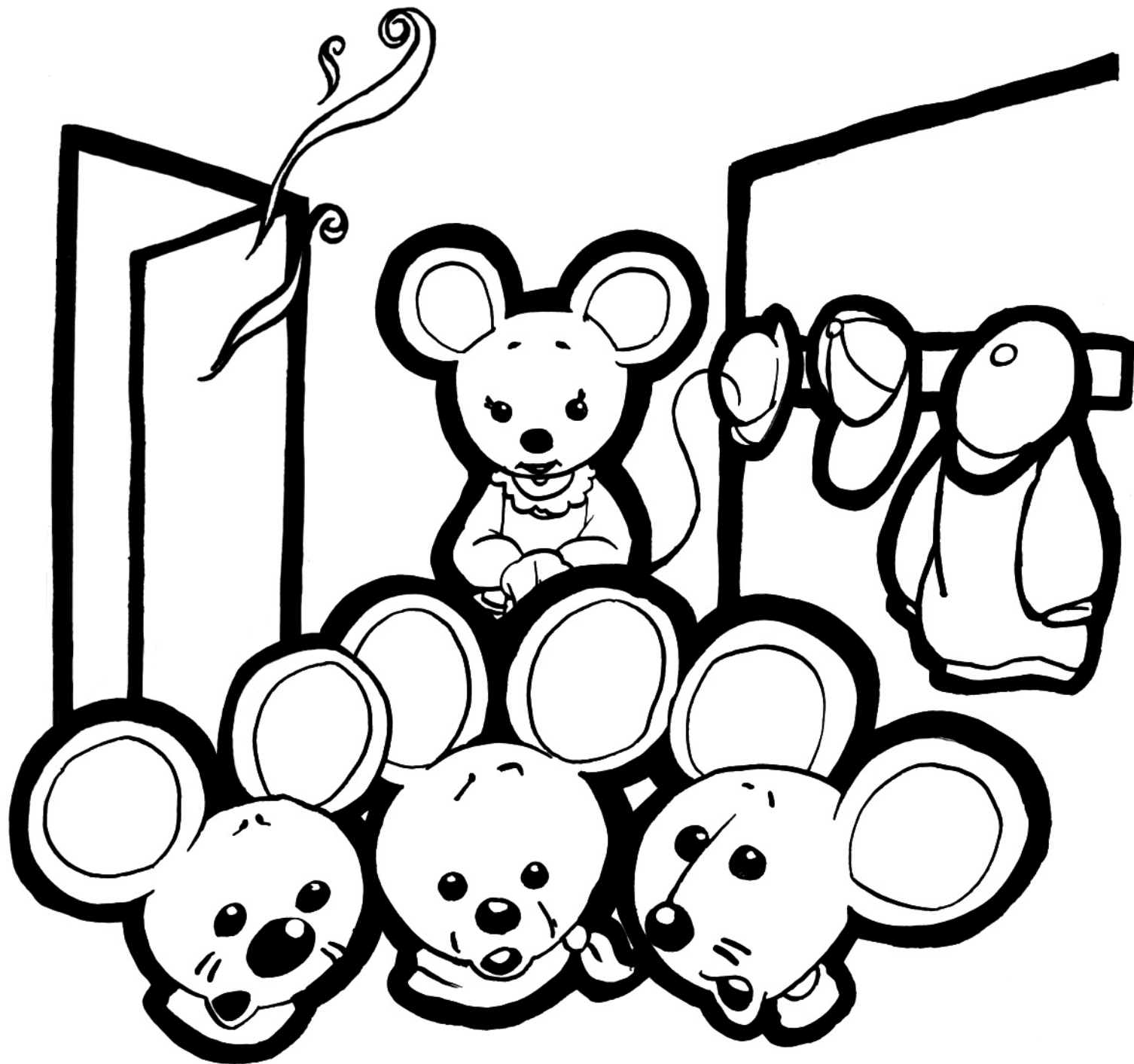
este obedecía de
inmediato.

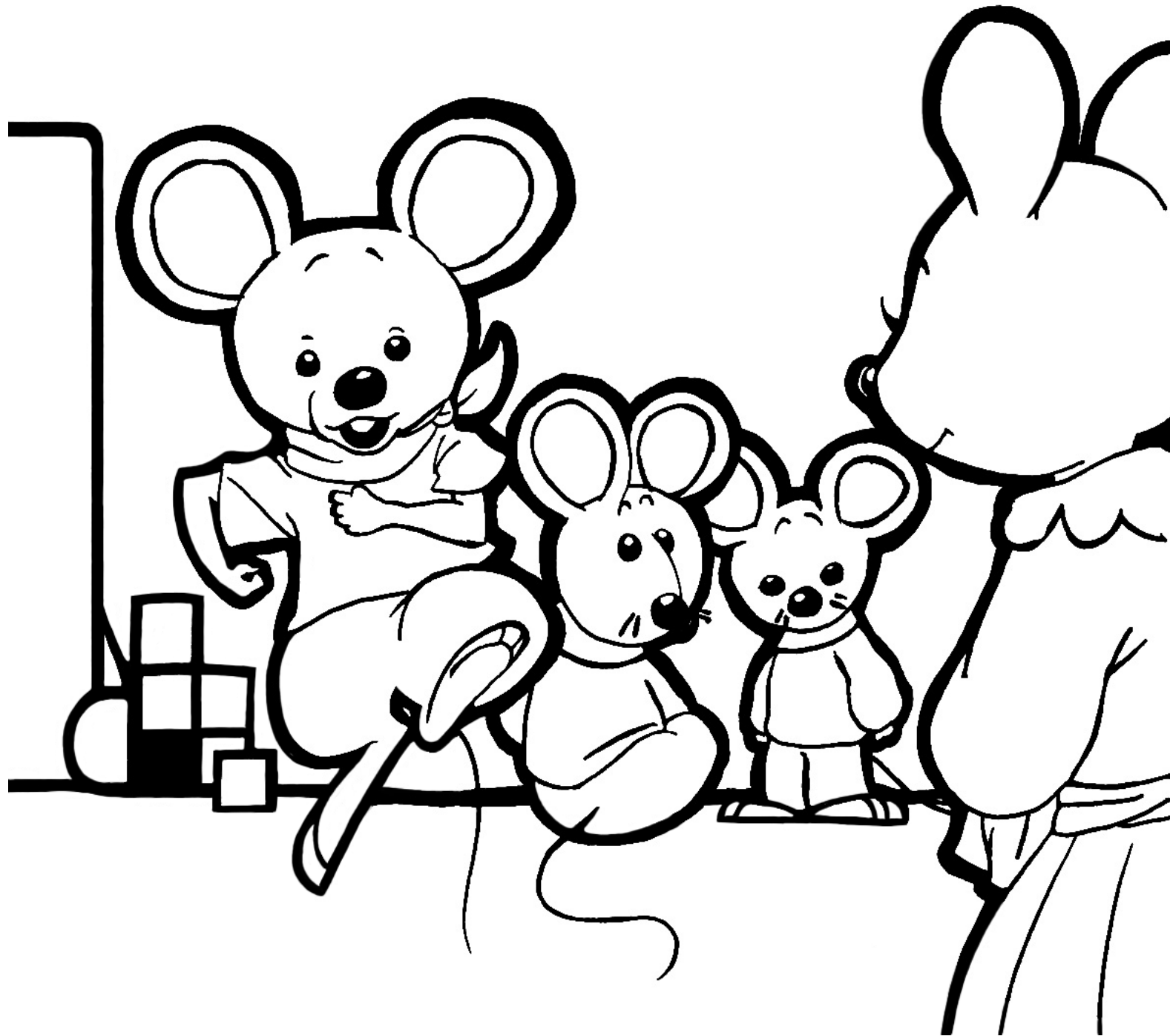
Esa misma tarde
el buen Martín

con su hermano
Plácido jugaba.

De pronto
mamá Ratona
dijo:

«Ya es hora de
irnos a la cama».





Se acordó de
aquel perro
obediente

y aunque
prefería seguir
jugando,

dijo: «Sí,
mamá» y
directamente

guardó todo
y enfiló hacia
el cuarto.

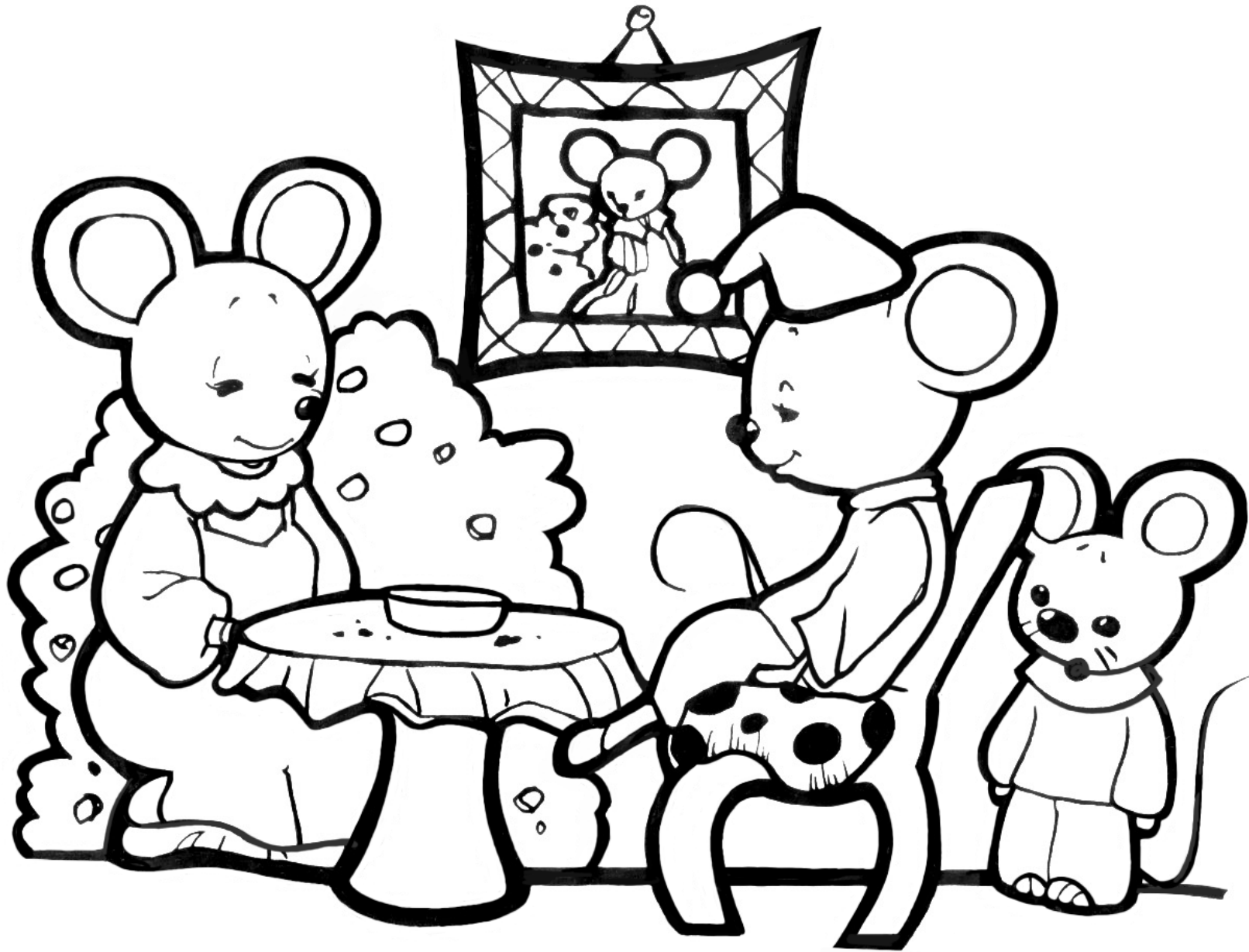
Plácido, en
cambio, muy
molesto

arrastró los pies
y puso mala
cara.

Entre quejas,
llantos y
lamentos

dijo: «Yo no
quiero irme a la
cama».





Lo que no
sabía el
malcriado

era que
mamá
Ratona una
sorpresa

con cariño
había
preparado

para quien
primero
obedeciera.

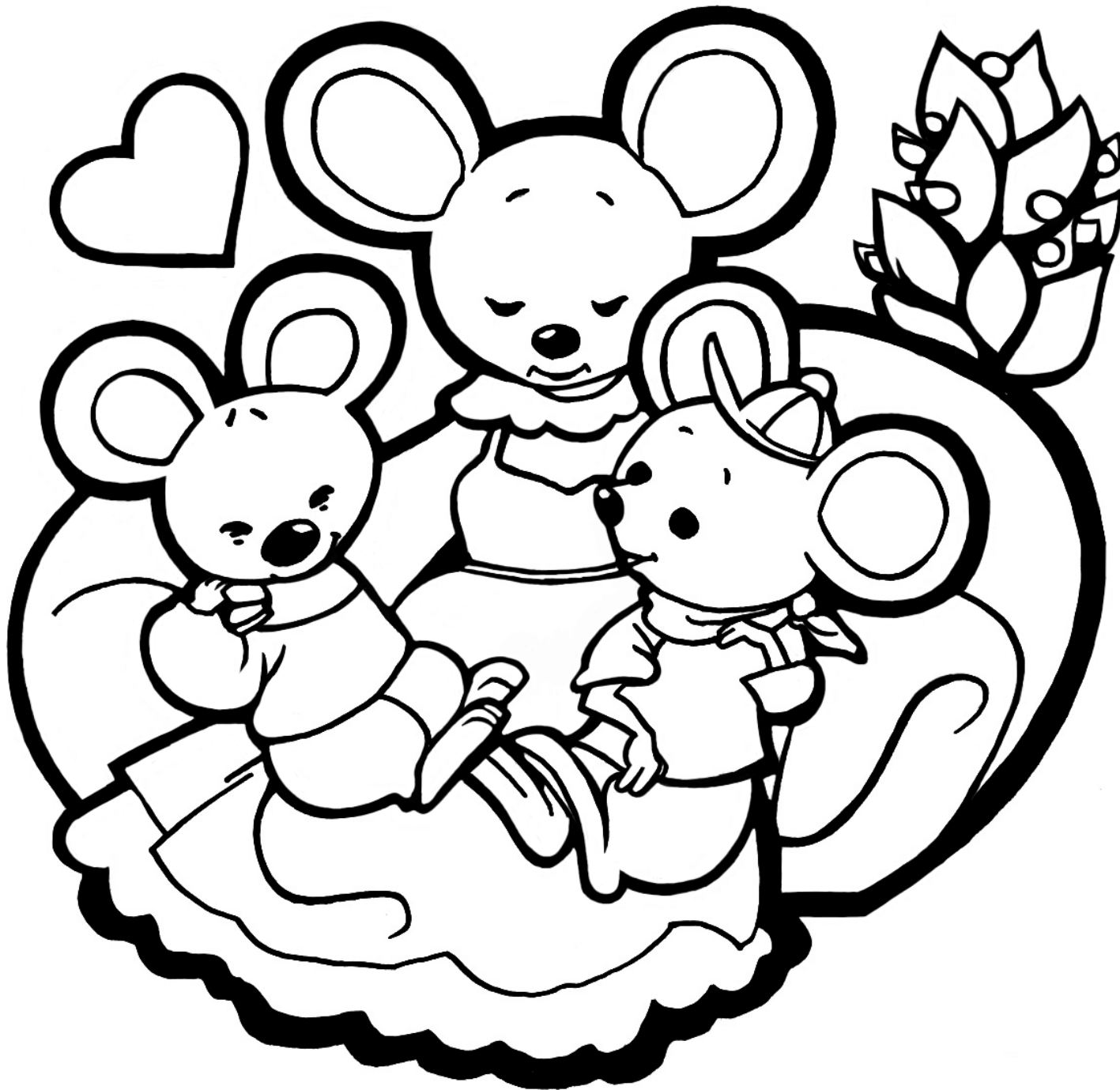
¡Tan rico era
el pastel que
había hecho

que Martín
comió cinco
porciones!

Comió hasta
sentirse
satisfecho,

que es
lo que
acostumbran
los ratones.





Plácido aprendió
aquel triste día

que obedecer es
muy importante

y que cuando
mami da la orden

hay que hacerle
caso al instante.